

Segundo Domingo de Adviento – 10 de Diciembre, 2017 – Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Lectura de las Escrituras: Is 40: 1-5, 9-11

"Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados".

Una voz clama:

"Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán". Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: "Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres".

Salmo: Sal 84, 9ab-10, 11-12, 13-14

R. Muéstranos, Señor tu Misericordia y danos al Salvador.

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra. **(R)**

La misericordia y la fidelidad se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra,
y la justicia vino del cielo. **(R)**

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas. **(R)**

Lectura de las Escrituras: 2 Pd 3: 8-14

Queridos hermanos: No olviden que para el Señor, un día es como mil años y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

El día del Señor llegará como los ladrones. Entonces los cielos desaparecerán con gran estrépito, los elementos serán destruidos por el fuego y perecerá la tierra con todo lo que hay en ella.

Puesto que todo va a ser destruido, piensen con cuánta santidad y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por lo tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche.

Evangelio: Mc 1:1-8

En el libro del profeta Isaías está escrito:

He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: "Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".



Segundo Domingo de Adviento – 10 de Diciembre, 2017 – Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

INVITACIÓN A ORAR

Haz una pausa por unos momentos en silencio y ponte profundamente más en la presencia de Dios.

Proclama las Santas Escrituras en voz alta.

Al escuchar las Escrituras, pon atención a una palabra, una frase, una pregunta, una imagen o un sentimiento que surja. Reflexiona sobre esto en voz baja o compártelo en voz alta.

INVITACIÓN A REFLEXIÓN

La vida de Juan el Bautista fue alimentada por una pasión ardiente – de señalar a otros a Jesucristo y sobre la venida de su reino. ¿Quién es Juan el Bautista y cuál es el significado de su mensaje para nuestras vidas? Las Escrituras nos dicen que Juan estaba lleno del Espíritu Santo incluso desde el vientre de su madre (Lucas 1:15, 41) por Cristo mismo, a quien María acababa de concebir por el Espíritu Santo. Cuando María visitó a su prima Isabel, Juan saltó de alegría en su vientre mientras estaban llenos del Espíritu Santo (Lucas 1:41). El fuego del Espíritu habitó en Juan y lo hizo el precursor de la venida del Mesías. Juan fue guiado por el Espíritu hacia el desierto antes de su ministerio donde fue probado y creció en la palabra de Dios. La ropa de Juan era una reminiscencia del profeta Elías (ve Reyes 1:8). Juan rompió el silencio profético de los previos siglos cuando comenzó a hablar la palabra de Dios al pueblo de Israel. Su mensaje fue similar al mensaje de los profetas del Antiguo Testamento que reprendían al pueblo de Dios por su infidelidad y trataban de despertar el verdadero arrepentimiento en ellos. Entre las personas que no se preocupaban por las cosas de Dios, era su trabajo de despertar su interés, desestabilizarlos de su complacencia y despertar en ellos una buena voluntad suficiente para reconocer y recibir a Cristo cuando él llegara. ¿Señalas a otros a Cristo en la forma en que vives, trabajas y hablas? ¿Por qué dijo Jesús que Juan el Bautista era más que un profeta? (Lucas 7:26). Juan era la voz del Consolador que vendría (Juan 1:23; Isaías 40:1-3). Completó el ciclo de los profetas iniciado por Elías (Mateo 11:13-14). Lo que los profetas habían buscado cuidadosamente y los ángeles anhelaban ver, ahora se completó cuando Juan se preparó para la venida del Mesías, el Hijo Ungido de Dios, el Señor Jesucristo. Con Juan el Bautista, el Espíritu Santo comienza la restauración a la raza humana de la “semejanza divina”, prefigurando lo que se lograría con y en el Señor Jesús. El bautismo de Juan fue para el arrepentimiento, alejarse del pecado y tomar una nueva forma de vida según la palabra de Dios. Nuestro bautismo en Jesucristo por agua y el Espíritu, da como resultado un nuevo nacimiento y entrada al reino de Dios como sus amados hijos e hijas (Juan 3:5). Jesús está listo para darnos el fuego de su Espíritu para que podamos irradiar la alegría y la verdad del Evangelio a un mundo que desesperadamente necesita la luz y la verdad de Dios. Su palabra tiene el poder de cambiar y transformar nuestras vidas para que podamos ser luces que señalen a otros hacia Cristo. Al igual que Juan el Bautista, también nosotros somos llamados a dar testimonio de la luz y la verdad de Jesucristo. ¿Estas entusiasmado por escuchar la Palabra de Dios y de ser cambiado por ella a través del poder del Espíritu Santo?

“Señor, deja que tu luz brille intensamente en mi corazón para que pueda conocer la alegría y la libertad de tu reino. Lléname con tu Espíritu Santo y dame el poder para dar testimonio de la verdad de tu evangelio y de señalar a otros hacia Jesucristo.”

INVITACIÓN DE COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Quiénes son los otros que han “preparado el camino” de fe en tu vida? ¿Cómo lo hicieron? ¿Tienes un impacto positivo hacia otros? ¿Por qué sí, o por qué no?
2. ¿Qué hábito o actitud tuya podrías cambiar para estar más preparado para la venida de Jesús? ¿Cómo? ¿Qué es lo que te detiene en hacerlo?
3. ¿De qué forma has sido tu “una voz en el desierto” sobre personas que han sido tratadas injustamente? ¿De qué forma podrías ayudar?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

1. Estar al tanto de oportunidades para dar la Buena Nueva a tu vida familiar, tu vida de trabajo, tu vida social.
2. Llama a la oficina de la iglesia de OLPH y pregunta si tu PCE (*Pequeña Comunidad Eclesial*) pueden ser ministros de hospitalidad en alguna Misa en particular.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

TODOS: Dios de todo, prepara nuestros corazones para la venida de Jesucristo. Prepara nuestras mentes para entender tu creación – tu mundo. Prepara nuestras manos para servir aquellos que nos rodean. Prepáranos para conocerte mejor hoy y todos los días, y de ser la mejor versión de nosotros mismos. ¡Amén!